

Warning Concerning Copyright Restrictions

The copyright law of the United States (Title 17, United States Code) governs the making of photocopies or other reproductions of copyright material. Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specified conditions is that the photocopy or reproduction not be "used for any purposes other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that use may be liable for copyright infringement.

**NIVELES
 EN EL ANÁLISIS LINGÜÍSTICO**



Cualquier lengua puede ser analizada en dos *planos* diferentes (el *plano de la expresión* y el *plano del contenido*) y en tres niveles distintos: el *fonológico*, el *morfosintáctico* y el *léxico-semántico*, como queda de manifiesto en el siguiente cuadro:

Plano de la expresión		Nivel lingüístico	Unidad	Disciplina lingüística
		Fonológico	Fonema	Fonología
Plano del contenido	Forma	Morfosintáctico	Morfema	Morfología
	Función		Oración	Sintaxis
	Significado	Léxico-Semántico	Lexema	Lexicología
			Palabra	Semántica

Nivel fónico

Fonemas

La *fonología* describe los *fonemas* de la lengua. El fonema es la imagen mental del sonido, es decir, el sonido ideal que el hablante intenta pronun-

ciar. Esta unidad no tiene significado, pero es capaz de establecer diferencias significativas. Así, el fonema /p/ permite diferenciar las palabras *pata / bata; cava / capa; par / bar*, etc. Por eso se dice que el fonema es la unidad distintiva mínima de la segunda articulación.

Cada fonema se caracteriza por un haz de *rasgos distintivos* o *pertinentes* mediante los cuales se diferencia y opone a los demás de la lengua. Por ejemplo, el fonema /p/ posee los rasgos *oclusivo* en oposición a /f/ que es *fricativo* (*pavor / favor*); *sordo* en oposición a /b/ que es *sonoro* (*poca / boca*); *oral* en oposición a /m/ que es *nasal* (*pañó / maño*).

A nivel fonemático se analizarán los siguientes aspectos:

— La correspondencia entre fonemas y grafías con el fin de extraer conclusiones acerca de posibles variaciones o desviaciones de la lengua común: *variedades diatópicas* (dialectos geográficos), *variedades diastráticas* o *sociales* (registro vulgar o coloquial) y *variedades diacrónicas* (textos de otras épocas del idioma, como por ejemplo de la Edad Media, que presentan un sistema fonológico diferente del actual).

— La repetición de fonemas a lo largo del texto y su finalidad expresiva. Aquí cabe analizar los diversos recursos de origen fónico tales como la *aliteración* (repetición del mismo sonido), la *similicadencia* (uso de varias palabras seguidas o próximas con los mismos accidentes gramaticales o variaciones formales) y la *paronomasia* (colocación próxima de palabras cuyos significantes son muy parecidos aunque en su significado no haya relación), etc.

— Es preciso marcar la relación que un determinado recurso fónico mantiene con el contenido.

— En los textos escritos en verso, se analizarán en este nivel todo lo concerniente al *ritmo* (medida de los versos, disposición de los acentos, pausas, rima...).

Suprasegmentos

Los *suprasegmentos*, rasgos fónicos que se superponen a los fonemas o *segmentos* mínimos, son el *acento* y la *entonación*.

El *acento* es un factor muy importante pues configura la unidad melódica, el grupo fónico y es la base del ritmo. El ritmo conceptual puede acelerar o retardar su tempo de acuerdo con el ritmo acentual: cuando más distantes estén las sílabas tónicas, más lento es el ritmo. También las dislocaciones acentuales nos pueden ayudar a corroborar las conclusiones

del nivel fonemático, ya que suelen ser frecuentes en los registros vulgar y coloquial.

La *entonación* es la principal característica de la frase y depende de las variaciones de la frecuencia de vibración de las cuerdas vocales. La inflexión o cambio del tono de la voz dependerá del sentido, la emoción o el acento con que se habla.

Este rasgo suprasegmental nos puede ser de gran utilidad en el comentario. En primer lugar, nos puede servir para identificar el *registro idiomático* del texto:

— En el registro familiar y coloquial, se concede gran importancia a la entonación, que será muy variada y expresiva. El ritmo será normalmente acelerado con marcadas inflexiones o cambios de tono. Abundarán las interrogaciones, admiraciones, interjecciones, órdenes, vocativos..., es decir, habrá un predominio de lo afectivo sobre lo lógico o racional.

— En el registro culto o medianamente culto la entonación será más uniforme, más continuada, más pausada, con abundancia de incisos y aclaraciones, y, en su caso, más solemne. En este registro predomina lo racional sobre lo afectivo.

En segundo lugar, el tipo de entonación está relacionado con las funciones del lenguaje:

— La entonación de la *frase enunciativa*, es decir, la que expresa un hecho determinado, un juicio o una aseveración, se caracteriza por la inflexión descendente o tonema de cadencia. Este tipo de entonación se suele asociar con la *función referencial* del lenguaje:

Esta noche iré al cine.

— La entonación de la *frase interrogativa*, aunque es la que presenta más variedades del español, se caracteriza por la inflexión ascendente o tonema de anticadencia, y va asociada a la *función conativa* y en algunos casos a la *función expresiva*:

¿Por qué me has insultado?

— La entonación de la *frase exclamativa* también se caracteriza por la inflexión descendente, lo mismo que la enunciativa, pero el descenso es más pronunciado. Esta entonación es propia de la *función expresiva*:

¡Qué frío hace hoy!

— Finalmente , la entonación de la *frase imperativa*, que se emplea para expresar una orden o mandato, posee una inflexión descendente muy marcada, y se asocia a la *función conativa*:

Cierra la puerta, por favor.



EJERCICIO 7	
-------------	--

Comente las características del nivel fónico que aparecen en el siguiente texto:

MARIQUILLA: Respetable público: no asustarse, que yo no voy a anunsiá que se ha puesto ningún cómico enfermo, ni que se suspende la función, ni que se le devuelve er dinero ar que no esté conforme. En estos tiempos, dinero que se agarra no se devuerve ni en un desmayo. No hay na de eso. No hay más sino que a mí me dan ganas de vez en cuando de hablá con ustedes. ¿No las tengo a lo mejó de hablá sola y hablo conmigo en el espejo? Pos hoy quiero hablar con ustedes, pa desahogarme. Yo no soy mujé que se guarde lo que se le ocurra; yo tengo que largarlo. Dispensarme si me pongo pesá. A una también le agrada echá un ratito con las personas que le aplauden a una; no va una a contentarse siempre con salí a saludá sonriente y haciendo reverencias. Claro que argunas veses entre las personas suena una lechusa: «¡Ssss!» ¡Una lechusa que manda er padre de otra artista! Bueno: pos si aquí ha venío hoy arguna de esas, que no haga: «¡Ssss!» ... porque yo le hago «¡Ssss!» ... y a ve qué lechusa gasta más aseite. ¡Es argo entretenío esto de hablá!... Y hablá sin que una misma sepa lo que va a desí ni a dónde la va a yevá la lengua. Porque los políticos, cuando hablan en un esenario, ya sabemos tos lo que van a desí, porque lo han dicho antes en cuarenta banquetes y en cuarenta periódicos. ¡Cómo que si yo fuera político, impresionaba discos pa provinsias! ¡Y me ahorra er viaje! Que hay que hasé declarasiones en Arbasete: ¡un par de discos sertificaos pa Arbasete, y a otra cosa! ¡Porque si no resurta que los ministros no son ministros, sino comisionistas que viajan colocando su género! Y basta de política, que yo no he venío aquí a hablá de política. Pero la política siempre sale ar paso. ¡En tó ha de mesclarse!

(Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, *Las encuestas*)

Nivel morfológico

En este nivel debemos centrarnos en los fenómenos morfológicos pertinentes tanto en el *sintagma nominal* (SN) como en el *sintagma verbal* (SV). No se trata del tradicional análisis morfológico palabra a palabra, sino de la constatación del predominio de una determinada categoría gramatical y sus implicaciones desde el punto de vista del comentario. Como es natural, sería absurdo e innecesario *inventariar todos los sustantivos, adjetivos, verbos...* del texto, eso sería contabilidad, no comentario; lo importante es extraer conclusiones generales que nos confirmen o no las que ya hemos obtenido en el nivel fonológico o que nos anticipen otras que analizaremos en los niveles sintáctico y léxico-semántico.

A continuación señalamos los rasgos más relevantes que se habrán de tener en cuenta, distinguiendo los correspondientes al sintagma nominal y al sintagma verbal.

Análisis del sintagma nominal (SN)

Se denomina *sintagma nominal* el sintagma cuyo núcleo es un nombre o sustantivo. En general, todo sintagma nominal puede presentar la siguiente estructura:

Determinantes		Núcleo	Adyacentes
Actualizadores	Cuantificadores	Nombre Pronombre Infinitivo Adjetivo Sustantivado	Adjetivos calificativos Proposición de relativo Complemento preposicional del nombre Aposición
Artículo Demostrativos Posesivos «cuyo»	Numerales Indefinidos		

A continuación figuran algunos ejemplos de sintagmas nominales, resultantes de la combinación de las tres zonas:

S.N. —> Actualizador + N + Adjetivo calificativo
El cielo azul

S.N. —> Cuantificador + N + proposición de relativo
Algunos hombres que tienen dinero

S.N. —> Actualizador + infinitivo + complemento preposicional
El lamentar de los pastores

e incluso algún elemento puede no aparecer (\emptyset):

S.N. —> Determinante + N
 \emptyset *María*

S.N. —> Determinante + N + adjetivo calificativo
El coche \emptyset

Pero siempre ha de estar presente el núcleo.

El predominio del sintagma nominal sobre el verbal conferirá al texto una calidad impresionista y una perspectiva estática o dinamismo negativo, que contrasta con el dinamismo positivo inherente al sintagma verbal.

Veamos ahora qué aspectos son relevantes en lo que se refiere al núcleo:
 — El núcleo del SN es el nombre o sustantivo.

— Si hay mucha variedad de sustantivos, es necesario indicar sus clases (abstractos / concretos, comunes / propios ...) Y también si son propios del registro coloquial o culto y, sobre todo, su relevancia respecto al contenido del texto.

— El predominio de sustantivos abstractos y de cultismos presta al texto un matiz intelectual, mientras que la abundancia de concretos le confiere sensación de realismo.

— Los antropónimos (nombres propios de persona) y topónimos (nombres propios de lugar), además de insistir en el aspecto realista del texto, son fuertemente evocadores.

— Los cultismos, tecnicismos, arcaísmos y neologismos proporcionan un tono elevado al texto, y son propios del registro culto o código elaborado.

En cuanto a los *adyacentes* del núcleo del sintagma nominal, habrá de tomarse en consideración lo siguiente:

— El *adjetivo calificativo* es un adyacente del sintagma nominal que incide directamente sobre el núcleo y que semánticamente expresa una cualidad de éste.

— El adjetivo puede ser *especificativo* (añade una nueva cualidad al sustantivo: *Tráeme la camisa azul*) o *explicativo o epíteto* (resalta o pone de relieve una cualidad que ya está presente en el sustantivo: *Escribió a su fiel amigo Fernando*).

— La abundancia de adjetivos es característica de un estilo sensóreo e indica matización, colorido, quietud, y si se trata de abundancia de epítetos, subjetividad.

— La posición del adjetivo respecto al núcleo es de gran valor significativo y estilístico. Antepuesto al sustantivo, su función es explicativa, pero no definidora, por lo tanto le confiere una carácter abstracto y le proporciona subjetividad (emoción, afecto...). Pospuesto al nombre, delimita o restringe su extensión, por lo que posee un carácter más concreto y objetivo.

— En cuanto al tempo del texto, la abundancia de adjetivos hace que el ritmo se remanse y sea más pausado y moroso. Por el contrario, la ausencia de adjetivación da al texto mayor dinamismo.

— La existencia de la gradación del adjetivo (grado comparativo y superlativo) es índice de énfasis y afectividad, sobre todo en construcciones propias del registro coloquial en que el comparativo aparece sin segundo término de la comparación: *Antonio es más listo que...* En definitiva, el empleo de la gradación del adjetivo es mucho más expresiva que su ausencia.

— Deben señalarse los casos de metátesis del adjetivo (sustantivación o adverbialización) y justificar su uso.

— En el registro coloquial, los pocos adjetivos que aparecen van modificados por sufijos diminutivos, que se usan no como empequeñecedores sino con valor afectivo. El diminutivo es propio de la función expresiva del lenguaje y proporciona también vivacidad y colorido a la conversación.

— El uso de una adjetivación abundante y variada denota un estilo culto, elegante y rico; su escasez o ausencia casi siempre es índice de pobreza expresiva, propia de registros vulgares o coloquiales.

Para finalizar con este apartado, diremos que la misma función que desempeña el adjetivo léxico la pueden cumplir los restantes adyacentes, principalmente las proposiciones adjetivas o de relativo y los llamados *adjetivos de discurso* o construcciones preposicionales que equivalen a adjetivos: *El tabaco de Cuba es muy apreciado en España* (*El tabaco cubano es muy apreciado en España*). De todas maneras, el empleo de

proposiciones adjetivas y complementos preposicionales confiere al texto un matiz más elaborado y matizado, ya que toda perífrasis presupone dichos valores.

Por lo que se refiere a los *determinantes* conviene saber:

— La presencia del *artículo* proporciona un valor existencial al sustantivo: *los oros de la baraja*; por el contrario, su ausencia le da un valor esencial: *oros son triunfos*. Como dice A. Alonso⁵:

El nombre con artículo se refiere a objetos existenciales y sin él a objetos esenciales. Con artículo a las cosas; sin él, a nuestras valoraciones subjetivas y categoriales de las cosas.

La oposición *un, una / el, la* es la siguiente: el indefinido (no hay artículo indeterminado) se emplea como primer presentador del sustantivo, pero una vez que éste ya está dentro de la esfera de atención, se usa el artículo: *Caminando por el campo se acercó a una casa. La casa era antigua y estaba en ruinas...* A. Alonso, en la obra citada, aclara:

Un, una constituyen simplemente el procedimiento de introducir nominalmente un objeto que antes no estaba en la esfera común de atención de los dialogantes, y se hace con el expediente y rodeo de declarar a qué clase empírica de objetos pertenece el nuevo individuo. Una vez dentro de la esfera de atención, ya se le sigue nombrando con *el, la*, en cuanto objetos considerados en su existencia.

En cuanto al resto de los determinantes, los *demostrativos* sitúan espacial o temporalmente al sustantivo; los *posesivos* indican posesión en sentido amplio; los *numerales* delimitan la extensión cuantitativa del sustantivo de forma exacta y precisa y los *indefinidos* la delimitan de manera vaga e imprecisa.

Finalmente, vamos a fijar nuestra atención en los *pronombres*:

— El *pronombre* es una categoría gramatical con función deíctica o señaladora y significado ocasional, mediatizado por el coloquio o por el contexto. Los pronombres se pueden referir a otro término ya mencionado con anterioridad en el discurso (*función anafórica*):

La habitación que me ha correspondido es amplia
o anticipar el significado de un término que se mencionará más tarde (*función catafórica*):

⁵ «Estilística y gramática del artículo en español», recogido en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, 1961, Ed. Gredos.

Le entregué el dinero a Carlos.

— En español, el uso del pronombre personal sujeto es enfático, ya que viene indicado por la desinencia verbal.

— Se deberán comentar las formas de impersonalización y los cambios de plano de los demostrativos.

— Igualmente habrá que prestar atención a los fenómenos del *leísmo*, *laísmo* y *loísmo* que pueden ayudar a la identificación diastrática o diatópica del hablante. Así, el uso del *loísmo* es declaradamente vulgar; el *laísmo* es propio del Norte y Centro de Castilla, mientras que el *leísmo* se suele dar en Madrid y provincias vecinas; los hablantes andaluces, por el contrario, no suelen cometer esas incorrecciones morfosintácticas.

— También es interesante comentar las variedades de *se* pronominal y los usos derivados de éste.

— En el caso de registros vulgares o coloquiales, habrá que comentar también las incorrecciones pronominales que se adviertan, tales como el uso de *mos*, *sus*, la anteposición de *me* a *te*, *se*, la trasposición o duplicación de la *-n* desinencial después del pronombre enclítico (*sientensen*, *dígamen*) o la confusión entre personales y posesivos (*detrás mía*, en lugar de *detrás de mí*).

— Fórmulas de tratamiento, plurales de modestia, plural mayestático, voseo, etc., también deben comentarse.

Análisis del sintagma verbal (SV)

El *sintagma verbal* es aquel cuyo núcleo es el verbo. Este sintagma puede constar sólo del núcleo (*Llovió*), pero lo normal es que éste vaya completado por una serie de elementos *adyacentes* que reciben el nombre genérico de *complementos*: *Ayer por la tarde llovió en Bilbao*.

Por lo tanto, la estructura general del sintagma verbal es:

SV —> Núcleo (verbo) ± complementos

Como el verbo es la categoría gramatical más rica en variaciones formales, habrá que prestarle gran atención en el análisis y comentario.

— El predominio de sintagmas verbales sobre los nominales nos indicará que interesan más las acciones o estados de los seres que los sujetos u objetos.

— El predominio de verbos, y particularmente los que denotan movimiento o actividad, sobre sustantivos, le confiere dinamismo y rapidez al texto.

En este apartado se analizarán:

- El **modo**
- El **tiempo**
- El **aspecto**

El modo

El *indicativo* es el modo de la realidad, lo que implica actitud objetiva y racional.

El *subjuntivo* es el modo de la irrealidad y proporciona un matiz más intelectual al texto.

El *imperativo* se opone a los otros dos modos porque se emplea en la función conativa o apelativa del lenguaje.

El tiempo

Conviene analizar los tiempos verbales predominantes en su uso normativo y en sus variedades estilísticas. He aquí los principales usos:

Presente de indicativo

El *presente de indicativo* es un tiempo verbal que indica que se produce una coincidencia entre la acción descrita y el momento en que se enuncia. Pero esta coincidencia es muy rara: *Ahora redacto este manual*. Es el presente denominado *actual* o *puro*.

Presenta las siguientes variedades estilísticas:

Presente durativo:

La acción expresada se realiza ahora, pero se estaba produciendo antes y seguirá produciéndose después: *En ese mercadillo venden verdaderas gangas*.

Presente habitual:

La acción expresada por el presente no ocurre ahora, pero sucede habitualmente: *Por aquí pasa el autobús que va a la Universidad*.

Presente gnómico:

Es el presente que tiene su vigencia en cualquier tiempo, y suele aparecer en refranes, máximas, definiciones... : *Al que madruga, Dios le ayuda*.

Presente histórico:

Expresa acciones pasadas con la intención de atraerlas a la conciencia del oyente o del lector. Puede tener dos usos principales:

- a) *Uso coloquial:* Empleado en la conversación para describir acciones sucesivas en el pasado que, mediante el presente, aparecen con mayor inmediatez: *Pues llego a casa, entro en el corral y me dice Eulogia que...*
- b) *Uso narrativo:* Empleado en las narraciones en lugar del pretérito perfecto simple (no del pretérito imperfecto): *En aquel momento desperté. Entonces salto de la cama y, en pijama, atravieso el corredor, llego al salón y miro por la ventana el tiempo que hace.*

Presente cíclico:

Es el presente de los verbos que describen hechos habituales o repetidos: *Yo, mientras avío la casa, salgo y me asomo. Por las tardes me siento, después, viene mi marido y aquí nos salen las estrellas.* (G. Miró, *Libro de Sigüenza*.)

Presente normativo:

Se emplea cuando se quiere describir, generalmente mediante la forma refleja *se*, el modo establecido o supuestamente correcto de llevar a cabo alguna acción: *Para que el plato resulte apetitoso, se lavan bien las verduras, se cuecen y después se sirven frías.*

Presente prospectivo o futuro:

Se refiere a un hecho o acontecimiento futuros, más o menos inmediatos, que la mayoría de las veces van unidos a un matiz voluntativo: *La semana próxima doy una fiesta.*

Presente de mandato:

Este presente sustituye al imperativo en sus diversos usos: *Ahora me haces el favor de arreglarte; Usted se calla ahora mismo; Cuando hayas comido, coges una manta y te acuestas.*

Pretérito imperfecto de indicativo

Es un tiempo relativo que expresa una acción pasada que se presenta como no acabada, pero que se ha desarrollado coincidiendo con otra acción pasada: *Cuando llegaste a mi casa, llovía; Mientras veía la televisión, hacía calceta.*

Presenta las siguientes variedades estilísticas:

Imperfecto de apertura:

Se emplea al comienzo de una narración en lugar del pretérito perfecto simple: *Una tarde de mucho calor tres niños se escapaban de la escuela.*

Pasaron un par de horas bañándose en el río y luego se fueron a vagar por el campo.

Imperfecto de cierre:

Usado para concluir una narración, tras una serie de pretéritos perfectos simples: *Durante los meses siguientes, Jesús dejó la bebida, volvió a cultivar su huerto, se ocupó de sus gallos y le embargaba, por fin, la felicidad.*

Imperfecto de cortesía:

En este uso equivale a un presente: *¿Tenía usted que decirme algo? (¿Tiene usted que decirme algo?); —¿A qué viene usted?, —Yo venía a pedir trabajo (Yo vengo a pedir trabajo).*

Imperfecto desiderativo:

Expresa un deseo y sustituye al condicional: *Ahora me bebía un vaso de cerveza (Ahora me bebería un vaso de cerveza).*

Imperfecto de explicación o excusa:

Con este imperfecto el hablante desea disculparse o presentar una justificación o un pretexto por un suceso que ya ha tenido lugar: *Hombre, yo que sabía; No es así, es que no me acordaba.*

Imperfecto de sorpresa:

Se usa en el habla coloquial introducido generalmente por las partículas *pero, no* o ambas a la vez: *¿Pero no querías que fuéramos al parque?; ¡No sabía que fuese tu marido!*

Imperfecto de conato:

Se refiere a una acción no completada. En este caso el imperfecto expresa una acción futura, que se realiza en sus comienzos, pero no terminada. Equivale a las expresiones «iba a», «poco faltaba (o faltó) para», «estaba a punto de», etc.: *Me has encontrado por casualidad, porque ya me iba; Ya le alcanzaba la muchedumbre.*

Imperfecto descriptivo:

Es un uso importantísimo de este tiempo verbal. Se usa cuando la descripción se sitúa en el pasado:

Filomena, rotunda y simple como una campesina, era viuda y abuela de varios nietos. Estaba dotada de una gran tolerancia, que le permitía aceptar tanto las veleidades anglófilas de Gilberto como el hecho de que Miguel anduviera con huecos en los zapatos y el cuello de la camisa en hilachas. Nunca le faltaba ánimo para atender los achaques de Gilberto o escucharlo recitar sus extraños versos, ni para colaborar en los innumerables proyectos de Mi-

guel. Tejía incansablemente chalecos para su hermano menor, que éste se ponía un par de veces y luego regalaba a otro más necesitado. Los palillos eran una prolongación de sus manos, se movían con un ritmo travieso, un tictac continuo que anunciaba su presencia y la acompañaba siempre, como el aroma de su colonia de jazmín.

(Isabel Allende, «Un discreto milagro», en *Cuentos de Eva Luna*)

Pretérito perfecto simple / Pretérito perfecto compuesto

Ambos tiempos indican acciones pasadas y terminadas. La forma simple expresa acciones puntuales y únicas, terminadas, con un principio y un fin: *Ayer estuvimos en el campo*. La forma compuesta indica acción pasada y terminada, dentro de una unidad temporal que aún no ha concluido para el hablante: *Hoy hemos estado en el campo* (la unidad temporal, el día, aún no ha finalizado para el hablante).

El pretérito perfecto simple es el tiempo narrativo por excelencia, gracias a él progresa la acción:

No me había metido en la cama cuando sentí el timbre de la puerta. Algo pasa, Lorenzo, ¡asómate! , me voceó la madre desde la alcoba. Esto era anteanoche. Me eché el abrigo y me asomé por la azotea. Melecio aguardaba bajo un farol y me dijo que apurase, que había sucedido algo. En lo que tardé en bajar no me hubiera cabido un piñón en el trasero. Ya en la calle me comunicó que el Pepe se había pegado un tiro y estaba diñándolas. Echamos a correr calle arriba como dos locos. Al llegar donde el Pepe, Zarcías nos explicó que al querer matar una liebre encamada a culatazos se le disparó la escopeta y le alcanzó el hombro.

(Miguel Delibes, *Diario de un cazador*)

El pretérito perfecto compuesto posee una compleja significación, ya que mantiene estrechas relaciones tanto con el presente como con el pretérito. Aunque se refiera a acciones pasadas y terminadas, sus consecuencias o efectos se pueden extender hasta el presente: *He aprobado las oposiciones el año pasado* (la satisfacción del hecho de aprobar aún dura para el hablante, aunque la unidad temporal, el año, haya terminado).

En la narración, se puede usar el pretérito perfecto compuesto con el significado de presente actual: *Sigüenza contempla a su camarada Tomé, oyéndole ha presentido (presiente) que a su lado estaba la realidad.* (G. Miró, *Libro de Sigüenza*).

También sucede a la v

Futuro imper

Es un tie futuro más ; señala única respecto del has recomen

Una vari: cual se descr que sucederá va a llegar e blanquecino dores insecto ambiente co

Cuando e que se habla mos el futur

Con el fu da, dado que Es el futuro científico en la lengua col

Mediante dad del hab bribón?

— La alt superposició anticipación narración y

— Se cor to perfecto : del infinitivo

El aspecto

El aspect interno de la

También se usa la forma perfecta cuando se comenta un hecho que sucede a la vista de todos: *Todo se ha puesto perdido.*

Futuro imperfecto de indicativo

Es un tiempo verbal que también ofrece gran riqueza significativa. El futuro más general de todos es el denominado *futuro prospectivo*, que señala únicamente la posterioridad del acto o del hecho que se describe con respecto del momento en que se habla: *Mañana compraré el libro que me has recomendado.*

Una variante de este futuro es el *futuro de la narración*, mediante el cual se describe una situación en el presente y se anticipa otra que sabemos que sucederá por ser cíclica o repetida: *Ya la luz decrece; avanza la tarde y va a llegar el momento en que el día lumínico está de vencida. En el azul blanquecino de Levante los murciélagos girarán locamente a caza de voladores insectos. Brillará alguna luz primeriza en alguna parte. Habrá en el ambiente como un cansancio de todo el día.* (Azorín, *El enfermo*).

Cuando el futuro no se limita a una referencia posterior al momento en que se habla, sino que añade una valoración subjetiva del hablante, tenemos el *futuro voluntativo*: *Nadie te exigirá que trabajes.*

Con el *futuro de necesidad* se presenta la acción como prevista o esperada, dado que se dan las condiciones o circunstancias para que se lleve a cabo. Es el futuro que aparece en las demostraciones matemáticas y en el lenguaje científico en general: *Si A es igual a B, B será igual a A.* También aparece en la lengua coloquial: *No me cabe duda de que no te dejarán entrar.*

Mediante el *futuro de conjetura* se expresa la incertidumbre o inseguridad del hablante, pero raramente referida al futuro: *¿Dónde andará ese bribón?*

— La alternancia de tiempos es altamente expresiva y contribuye a la superposición de planos temporales (interpolación de hechos pasados o anticipación de futuros con presentes). Este hecho es muy frecuente en la narración y proporciona variedad al ritmo del texto.

— Se comentarán y justificarán los usos incorrectos (empleo del pretérito perfecto simple por el imperfecto, futuro en las condicionales, empleo del infinitivo por el imperativo, etc.).

El aspecto

El *aspecto* es una categoría verbal que nos informa sobre el desarrollo interno de la acción, independientemente del momento en que ésta ocurre.

Así, las formas *he cantado* y *cantaba*, son ambas pretéritas, pero se diferencian entre sí por el aspecto. Si decimos *Hoy he actuado en el teatro*, además de indicar tiempo pasado, expresamos que la acción de actuar se considera finalizada. En cambio, en la oración *Mientras yo actuaba el público aplaudía*, el verbo *actuar* se sitúa en el pasado pero la acción se considera por parte del hablante como no terminada, en su desarrollo.

En la conjugación se distinguen los tiempos *imperfectos* y los *perfectos*, denominaciones que hacen referencia al aspecto. En los tiempos *imperfectos* la atención del hablante se centra en el transcurso o continuidad de la acción, sin que le interese el comienzo o el final de la misma: *Cuando tú llegaste, yo estudiaba*; en los *perfectos* se pone de relieve la finalización de la acción: *Cuando tú llegaste, ya había estudiado*.

Son imperfectos todos los tiempos simples de la conjugación, a excepción del pretérito perfecto simple; son perfectos el pretérito perfecto simple y todos los tiempos compuestos (el participio que se une al verbo auxiliar *haber* confiere aspecto perfecto a dichos tiempos).

También mediante *perífrasis verbales* se pueden expresar variados aspectos. Los principales son:

— *Aspecto ingresivo*: Presenta la acción a punto de comenzar: *Voy a llamar por teléfono*.

— *Aspecto incoativo*: Presenta la acción verbal en sus comienzos: *De pronto se echó a llorar*.

— *Aspecto durativo*: Presenta la acción verbal en su transcurso, en su desarrollo: *Estaba lloviendo cuando salí*.

— *Aspecto resultativo*: Presenta la acción del verbo como resultado de una acción previa: *Tengo preparada la cena*.

— También es interesante comentar la aparición de *formas no personales del verbo* (*infinitivo*, *gerundio* y *participio*) y su doble uso como verbo y sustantivo, adverbio y adjetivo, respectivamente.

— Finalmente, habrá que analizar las *perífrasis verbales*, cuyo uso en un texto supone, generalmente, una matización mayor del pensamiento por los diversos valores que pueden aportar. Veamos a continuación los más importantes:

A) VERBO AUXILIAR + INFINITIVO

Las perífrasis así constituidas tienen un sentido general de acción dirigida hacia el futuro. Por ejemplo, en *voy a salir*, *iba a salir* y *tendré que salir* la acción de salir es siempre futura en relación con el verbo auxiliar, aunque la totalidad del concepto verbal sea, respectivamente, presente, pasado o futuro.

Se pueden distinguir las siguientes clases:

1. Aspectuales

a) *Incoativas*: Indican comienzo de una acción:

- *ir a* + infinitivo: *Voy a escribir una carta.*
- *ponerse a* + infinitivo: *Se pusieron a trabajar en seguida.*
- *echar(se) a* + infinitivo: *El caballo echó a correr.*
- *romper a* + infinitivo: *La joven rompió a llorar.*
- *pasar a* + infinitivo: *Pasemos a tratar el segundo tema.*
- *liarse a* + infinitivo: *De pronto se lió a contar chistes.*
- *meterse a* + infinitivo: *Se mete a arreglarlo todo.*
- *darle a uno por* + infinitivo: *Ahora le da por no hablar.*

b) *Terminativas*: Indican acción acabada como consecuencia de una acción previa.

- *llegar a* + infinitivo: *Sólo al final llegué a disfrutar del paisaje.*
- *acabar de* + infinitivo: *Acabo de resolver el problema.*
- *acabar por* + infinitivo: *Siempre acaba por demostrar su pasión.*
- *quedar en* + infinitivo: *Quedó en enviarme una carta.*

2. Modales

a) *Frecuentativas o iterativas*. Indican acción frecuente o repetida.

- *volver a* + infinitivo: *El preso volvió a fugarse.*

b) *Aproximativas*. Indican duda, probabilidad o inseguridad.

- *venir a* + infinitivo: *Este cuadro viene a costar cien mil pesetas.*
- *deber de* + infinitivo: *Esa chica debe de tener quince años.*

c) *Exagerativas o hiperbólicas*. Indican exageración.

- *hincharse (inflarse) a* + infinitivo: *Juan se hincha a trabajar.*
- *hartarse de* + infinitivo: *Nos hartamos de beber en la fiesta.*

d) *Obligativas*. Presentan la acción como obligatoria.

- *tener que* + infinitivo: *Tengo que hacer la cena.*
- *haber de* + infinitivo: *El problema ha de resolverse cuanto antes.*
- *haber que* + infinitivo: *Hay que trabajar más.*

B) VERBO AUXILIAR + GERUNDIO

El gerundio proporciona a estas perífrasis un sentido general de acción durativa.

Pueden ser de las siguientes clases:

1. Aspectuales

a) *Incoativas*:

- *ir* + gerundio: *Voy entendiendo que no te gusto.*
- *salir* + gerundio: *Los niños salieron corriendo.*

b) *Terminativas*:

- *acabar* + gerundio: *Acabó besando a todo el mundo.*
- *salir* + gerundio: *Con el cambio salí perdiendo.*

c) *Durativas*. Indican acción en su desarrollo.

- *ir* + gerundio: *Cada vez voy siendo más alto.*
- *llevar* + gerundio: *Llevo estudiando toda la tarde.*
- *andar* + gerundio: *Ahora anda vendiendo automóviles.*
- *seguir* + gerundio: *Aún sigue haciendo calor.*
- *quedar(se)* + gerundio: *Me quedé viendo la televisión.*
- *venir* + gerundio: *Vengo ganando tres millones anuales.*

2. Modales

a) *Frecuentativas*.

- *seguir* + gerundio: *Sigo aprendiendo inglés.*
- *venir* + gerundio: *Venía sucediendo todo igual.*
- *andar* + gerundio: *Andan proclamando los derechos del niño.*

C) VERBO AUXILIAR + PARTICIPIO

El participio forma perífrasis de sentido general perfectivo o acabado.

1. Aspectuales

a) *Terminativas*:

- *tener* + participio: *Ya tengo hechos los ejercicios.*
- *quedar* + participio: *El caso quedó cerrado hace tiempo.*
- *dejar* + participio: *El jefe dejó dicho que no se fuera nadie.*
- *dar por* + participio: *Doy por hecho que no me mientes.*
- *ir* + participio: *El impuesto va incluido en el precio.*

b) *Durativas*:

- *llevar* + participio: *Llevo pagadas varias letras del piso.*
- *andar* + participio: *Juan anda distraído.*

- *seguir* + participio: *El barco sigue hundido.*
- *tener* + participio: *Tu salud me trae preocupado.*

2. Modales

a) *Frecuentativas:*

- *tener* + participio: *Te tengo dicho que no mientas.*

b) *Acumulativas:*

- *llevar* + participio: *Ya llevamos recorridos 30 km.*
- *tener* + participio: *Tengo escritos 200 folios del trabajo.*



EJERCICIO 8

Comente las características morfológicas más importantes del siguiente texto:

Recordaba Mosén Millán el día que bautizó a Paco en aquella misma iglesia. La mañana del bautizo se presentó fría y dorada, una de estas mañanitas en que la grava del río que habían puesto en la plaza durante el *Corpus*, crujía de frío bajo los pies. Iba el niño en brazos de la madrina, envuelto en ricas mantillas, y cubierto por un manto de raso blanco, bordado en sedas blancas, también. Los lujos de los campesinos son para los actos sacramentales. Cuando el bautizo entraba en la iglesia, las campanitas menores tocaban alegremente. Se podía saber si el que iban a bautizar era niño o niña. Si era niño, las campanas —una en un tono más alto que la otra— decían: *no és nena, que és nen; no és nena, que és nen*. Si era niña cambiaban un poco y decían: *no és nen, que és nena; no és nen, que és nena*. La aldea estaba cerca de la raya de Lérida y los campesinos usaban a veces palabras catalanas.

Al llegar el bautizo se oyó en la plaza el vocerío de niños, como siempre. El padrino llevaba una bolsa de papel de la que sacaba puñados de peladillas y caramelos. Sabía que, de no hacerlo, los chicos recibirían al bautizo gritando a coro frases desairadas para el recién nacido, aludiendo a sus pañales y a si estaban secos o mojados.

Se oían rebotar las peladillas contra las puertas y las ventanas y a veces contra las cabezas de los mismos chicos, quienes no perdían el tiempo en lamentaciones. En la torre las campanitas menores

seguían tocando: *no és nena, que és nen*, y los campesinos entraban en la iglesia, donde esperaba Mosén Millán ya revestido.

Recordaba el cura aquel acto entre centenares de otros porque había sido el bautizo de Paco el del Molino. Había varias personas enlutadas y graves. Las mujeres con mantilla o mantón negro. Los hombres con camisa almidonada. En la capilla bautismal la pila sugería misterios antiguos.

Mosén Millán había sido invitado a comer con la familia. No hubo grandes extremos porque las fiestas del invierno solían ser menos algareras que las del verano. Recordaba Mosén Millán que sobre una mesa había un paquete de velas rizadas y adornadas, y que en un extremo de la habitación estaba la cuna del niño. A su lado, la madre, de breve cabeza y pecho opulento, con esa serenidad mejestuosa de las recién peridas. El padre atendía a los amigos. Uno de ellos se acercaba a la cuna y preguntaba:

— ¿Es tu hijo?

— Hombre, no lo sé —dijo el padre acusando con una tranquilidad sorna lo obvio de la pregunta— Al menos, de mi mujer sí que lo es.

Luego soltó la carcajada. Mosén Millán, que estaba leyendo su grimorio, alzó la cabeza:

— Vamos, no seas bruto. ¿Qué sacas con esas bromas?

Las mujeres reían también, especialmente la Jerónima—parte-ra y saludadora—, que en aquel momento llevaba a la madre un caldo de gallina y un vaso de vino moscatel. Después descubría al niño, y se ponía a cambiar el vendaje del ombligo.

— Vaya, zagal. Seguro que no te echarán del baile —decía aludiendo al volumen de sus atributos masculinos.

La madrina repetía que durante el bautismo el niño había sacado la lengua para recoger la sal, y de eso deducía que tendría gracia y atractivo con las mujeres. El padre del niño iba y venía, y se detenía a veces para mirar al recién nacido: ¡Qué cosa es la vida! Hasta que nació ese crío, yo era sólo el hijo de mi padre. Ahora soy, además, el padre de mi hijo .

— El mundo es redondo, y rueda —dijo en voz alta.

Estaba seguro Mosén Millán de que servirían en la comida perdiz en adobo. En aquella casa solían tenerla. Cuando sintió su olor en el aire, se levantó, se acercó a la cuna, y sacó de su breviario un pequeñísimo escapulario que dejó debajo de la almo-

Nivel s

Deso
a las es

— S
sencillez
capta el
vos son
ginoso.

— S
mayor,
sistencia

Las o
dinadas.

— L
proposic
registros
lengua l

— E
un conte
minará e

Otro
nexos o
la relació

— Si
el autor

hada del niño. Miraba el cura al niño sin dejar de rezar: *ad perpetuam rei memoriam*... El niño parecía darse cuenta de que era el centro de aquella celebración, y sonreía dormido, Mosén Millán se apartaba pensando: ¿De qué puede sonreír? Lo dijo en voz alta, y la Jerónima comentó:

— Es que sueña. Sueña con ríos de lechecita caliente.

El diminutivo de leche resultaba un poco extraño, pero todo lo que decía la Jerónima era siempre así.

(Ramón J. Sender, *Réquiem por un campesino español*)

Nivel sintáctico

Desde un punto de vista sintáctico, habrá que atender, en primer lugar, a las estructuras sintácticas predominantes en el texto.

— Si predominan las *oraciones simples*, el texto se caracterizará por su sencillez constructiva. Debido a la facilidad y rapidez con que el receptor capta el mensaje con este tipo de estructura oracional, sus efectos expresivos son generalmente de rapidez, claridad, ritmo ágil y, a veces, vertiginoso.

— Si predominan las *oraciones complejas*, la elaboración sintáctica será mayor, consiguiéndose efectos expresivos de morosidad, minuciosidad, insistencia en todos y cada uno de los detalles del contenido.

Las oraciones complejas pueden ser de dos tipos: *coordinadas* y *subordinadas*.

— La *coordinación* se caracteriza por la independencia sintáctica de las proposiciones que integran la oración y por su sencillez. Es propia de los registros coloquial y vulgar, o de un estilo impresionista, dentro de la lengua literaria.

— En cambio, la *subordinación* expresa jerarquía sintáctica y denota un contenido muy elaborado lógico y semánticamente, por lo tanto predominará en el registro culto y en la lengua literaria en general.

Otro aspecto importante, relacionado con el anterior, es el empleo de *nexos* o *partículas* que sirven para marcar los valores lógico-semánticos de la relación oracional:

— Si en el texto se utilizan muchos nexos de este tipo, ello implica que el autor pretende comunicar los valores lógico-semánticos de la relación

oracional: coordinación, subordinación y sus respectivas clases. El empleo de estas partículas es índice de una actitud razonadora y lógica por parte del autor.

— Si en el texto se emplean pocos nexos o se hace uso sistemáticamente de la yuxtaposición, es signo de que el autor no tiene la intención comunicativa de poner de manifiesto dichos valores lógico-semánticos. Su empleo es propio de un estilo impresionista —por ejemplo, el estilo de Azorín— o del registro coloquial en el que predomina lo afectivo sobre lo racional y donde el hablante está más preocupado por la rapidez y agilidad expresivas que por la precisión del contenido.

También es interesante comentar el *orden de las palabras en la oración: orden lógico u orden psicológico o envolvente.*

— Si predomina el *orden lógico* (Sujeto + núcleo verbal + complementos) la actitud es más razonadora y lógica; el texto se caracteriza por la claridad y el autor no pretende destacar ningún elemento de la oración: *Esteban rodeó los hombros de Margarita con su brazo derecho.*

— Si predomina el *orden psicológico o envolvente*, lo más importante para el autor es despertar la atención del lector sobre el elemento dislocado de su lugar habitual en la oración. El uso de este tipo de ordenación implica que lo afectivo se impone a lo lógico: *Con su brazo derecho, rodeó Esteban los hombros de Margarita.*

Otro aspecto que se debe comentar es la *modalidad de las oraciones*, según la naturaleza del predicado y según la actitud del hablante ante la acción.

— Atendiendo a la *naturaleza del predicado*, las oraciones pueden ser *atributivas* (las construidas con los verbos *ser, estar, parecer*) y *predicativas* (cuyo núcleo es otro verbo no copulativo). El predominio de oraciones *atributivas* conferirá al texto un carácter abstracto, argumentativo, en el que la acción no progresa; por el contrario, si predominan las oraciones *predicativas*, el texto será más concreto, expositivo y dinámico.

— Según la *actitud del hablante*, hay gran variedad de oraciones, y su predominio está relacionado con las funciones del lenguaje:

Exclamativas: Expresan el yo íntimo del hablante y se relacionan con la *función expresiva*: ¡Ay de mí!

Optativas: Expresan un matiz de deseo. Pueden ser: *desiderativas, exhortativas e imperativas.*

(coordinación propiamente dicha)

Desiderativas: Marcan el deseo propiamente dicho → Función expresiva:
¡Ojalá me toque la lotería!

Exhortativas: Expresan un ruego dirigido a otra persona → Función conativa: *Dejen paso, por favor.*

Imperativas: Indican un mandato → Función conativa: *Salid todos ahora mismo!*

Dubitativas: Expresan duda → Función expresiva: *Tal vez mañana me sienta mejor.*

Interrogativas: Demandan una respuesta por parte del interlocutor → Funciones conativa y expresiva: *¿Quién ha cerrado la puerta?; Dime a qué hora sale el tren.*

Enunciativas: Marcan la conformidad o disconformidad del sujeto con el predicado → Función referencial: *Me espera Marta a las ocho; No quiero asistir a la cita.*

Además de todo lo dicho, conviene fijarse en los siguientes aspectos:

- Posibles omisiones o elipsis.
- Diversos valores de la forma «se».
- Distinción entre estilo directo, estilo indirecto y estilo indirecto libre.
- Oraciones impersonales y sus diversas variedades.
- Valores y formas de las oraciones interrogativas.
- Divergencias entre forma y contenido.
- Posibles casos de polisíndeton y asíndeton.

Tras el comentario sintáctico se pueden extraer conclusiones sobre el tipo de sintaxis dominante y caracterizar el registro del hablante o hablantes:

Sintaxis culta

- Riguroso orden expositivo.
- Sintaxis ágil, de período amplio y subordinación fluida y correcta.
- Predominio de lo racional y lógico sobre lo afectivo.

Sintaxis coloquial

- Elipsis de diversos elementos.
- Predominio de la yuxtaposición y coordinación.
- Interferencias sintácticas de unas oraciones sobre otras (ruptura del discurso para dar entrada a expresiones o diálogos, paréntesis aclaratorios, etc.).
- Enunciados breves mediante oraciones cortas.
- Frases hechas y refranes.

- Fórmulas comparativas e intensificativas.
- Expresión sintáctica de la expresión del sujeto.
- Reiteración o uso anómalo de los nexos.
- Uso muy escaso de conjunciones, y las pocas que se usan poseen múltiples valores (por ejemplo, y puede tener valor copulativo, adversativo, causal...).
- Anacolutos e incoherencias gramaticales.
- Ordenación subjetiva de los elementos oracionales.
- Falta de correspondencia sintáctica entre la expresión gramatical y la lógica.
- Aparición de oraciones *suspendidas*, incompletas desde el punto de vista formal, aunque la comunicación sigue siendo completa porque el contexto y la situación suplen estas deficiencias.
- Añadiduras enfáticas (interrogaciones retóricas, llamadas verbales de atención, enumeraciones, pleonasmos, etc.).
- Predominio de lo afectivo sobre lo racional y lógico.

Sintaxis vulgar

- Anacolutos o quiebros sintácticos.
- Elisiones de diversos elementos.
- Abundancia de vocativos.
- Uso de refranes y máximas populares.
- Circunloquios.
- Todos los rasgos de la sintaxis coloquial, pero más intensificados.



EJERCICIO 9

Comente las principales características sintácticas presentes en el siguiente texto:

Christophe echó a andar por su palacio, ayudándose con barandas, cortinas y espaldares de sillas.

La ausencia de cortesanos, de lacayos, de guardias, daba una terrible vaciedad a los corredores y estancias. Las paredes parecían más altas; las baldosas, más anchas. El Salón de los Espejos no reflejó más figura que la del rey, hasta el trasmundo de sus cristales más lejanos. Y luego, esos zumbidos, esos roces, esos grillos del artesonado, que nunca se habían escuchado antes, y que ahora, con sus intermitencias y pausas, daban al silencio toda una escala de profundidad. Las velas se derretían lentamente en sus candelabros. Una mariposa nocturna giraba en la sala del consejo. Luego de arrojar sobre un marco dorado, un insecto caía al suelo, aquí, allá, con el inconfundible golpe de élitros de ciertos escarabajos voladores. El gran salón de recepciones, con sus ventanas abiertas en las dos fachadas, hizo escuchar a Christophe el sonido de sus propios tacones, acreciendo su impresión de absoluta soledad. Por una puerta de servicio bajó a las cocinas, donde un fuego moría bajo los asadores sin carnes. En el suelo, junto a la mesa de trinchar, había varias botellas de vino vacías. Se habían llevado las ristras de ajos colgadas del dintel de la chimenea, las sartas de setas dion-dion, los jamones puestos a ahumar. El palacio estaba desierto, entregado a la noche sin luna. Era de quien quisiera tomarlo, pues se habían llevado hasta los perros de caza. Henri Christophe volvió a su piso. La escalera blanca resultaba siniestramente fría y lúgubre a la luz de las arañas prendidas. Un murciélago se coló por el tragaluz de la rotonda, dando vueltas desordenadas bajo el oro viejo del cielo raso. El rey se apoyó en la balaustrada, buscando la solidez del mármol.

(Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*)

Nivel léxico-semántico

En este nivel se analizarán las *palabras* o *expresiones* relevantes del texto y sus respectivos *significados*.

Vocablos relevantes para conocer la procedencia social, profesional o cultural de los hablantes. / o GEOGRAFÍA (DIALECTOS)

Se analizará y comentará el léxico utilizado por un determinado personaje o por el narrador. Por el vocabulario empleado se podrá saber el sexo, el hábitat (rural o urbano), la edad y el grupo social y cultural. Así, por ejemplo:

— Las mujeres usarán un léxico más conservador que los hombres.

— Los jóvenes usarán modismos, fórmulas de tratamiento, de salutación y de despedida originales; inventarán nuevos vocablos o se valdrán de los ya existentes con nuevo significado (*guapo*, aplicado a cosas; *tronco* en el sentido de amigo, compañero, por ejemplo).

— Los distintos grupos profesionales se valdrán de un léxico específico (*tecnicismos*) relacionado con su profesión. (JERGA)

— Los grupos sociales también tendrán sus preferencias léxicas. Así, los estudiantes usarán expresiones metafóricas (*empollar*, *rosco*, *chuleta...*), hipocorísticos (*profe*, *seño*, *cole...*), etc.; los grupos sociales marginados usarán palabras tomadas del caló (*chorizo*, *parné*, *chivato...*); y lo mismo ocurre con otros grupos como los castizos, los pasotas o los drogadictos.

(DIALECTOS)

Palabras-clave

También es preciso señalar y comentar las *palabras-clave*, es decir, los vocablos en torno a los cuales gira el tema o idea principal del texto. Estos términos se repetirán varias veces, bien mediante la misma palabra, bien mediante el empleo de sinónimos.

En relación con las palabras-clave está la postura que adopta el autor o un determinado personaje ante un hecho de la actualidad política, social, artística, etc., reflejado en el texto, la posible simbología de algunos vocablos (el adjetivo *verde* en Lorca, por ejemplo) y la crítica de ciertos comportamientos o actitudes sociales.

Campos léxico-semánticos

La semántica estructural no estudia aisladamente el significado de una palabra, sino conjuntos de palabras relacionadas entre sí, y que forman una estructura. Dichos conjuntos constituyen los *campos léxico-semánticos*. Por tanto, se denomina *campo léxico-semántico* al conjunto de vocablos pertenecientes a la misma lengua, que comparten un significado común (una determinada parcela de la realidad) de tal modo que cada uno de los vocablos se opone a los demás por rasgos semánticos propios o *semas*.

M.^a Jesús Mancho⁶ en su comentario léxico-semántico del poema de San Juan de la Cruz *Tras de un amoroso lance*, que transcribimos a continuación, señala los siguientes campos léxicos-semánticos:

Tras de un amoroso lance,
y no de esperança falto,
bolé tan alto, tan alto,
que le di a la caça alcançe.
1. Para que yo alcançe diese
a aqueste lance diuino,
tanto bolar me conuino
que de vista me perdiese;
y, con todo, en este trançe
en el buelo quedé falto,
mas el amor fue tan alto
que le di a la caça alcançe.
2. Quando más alto subía
deslumbróseme la vista,
y la más fuerte conquista
en oscuro se fazía,
mas, por ser de amor el lance,
di un çiego y oscuro salto,
y fui tan alto, tan alto,
que le di a la caça alcançe.
3. Quanto más alto llegaua
de este lance tan subido,
tanto más bajo y rendido

⁶ CÉSAR HERNÁNDEZ, MARÍA JESÚS MANCHO Y HERNAN HURRUTIA: *El comentario lingüístico de textos*, 1993, Ediciones Júcar.

y abatido me hallaua;
 dixé: No habrá quien alcançe;
 y abatíme tanto, tanto,
 que fui tan alto, tan alto,
 que le di a la caça alcançe.
 4. Por una estraña manera
 mil buelos passé de un buelo,
 porque esperança de çielo
 tanto alcança quanto espera;
 esperé sólo este lançe
 y en esperar no fui falto,
 pues fui tan alto, tan alto
 que le di a la caça alcançe.

1. Campo léxico del movimiento

a) Dimensión ascenso-descensional

<i>Verbos</i>		<i>Sustantivos</i>	<i>Adjetivos</i>	
Subir		Salto	Alto	Bajo
Ir tan alto	Abatir	Vuelo	Subido	Abatido
Volar		Vuelos	Rendido	

b) Dimensión relacional. Movimiento aproximador / alejador

<i>Verbos</i>	
Dar alcance	Perderse de vista
Alcanzar	

c) Movimiento en desarrollo / terminal

<i>Verbos</i>	
Pasar	Llegar

2. Campo léxico del amor

<i>Sustantivos</i>	<i>Adjetivos</i>
Amor	De amor
Lance	Amoroso
Conquista	

→ 3. Campo léxico de la luz

<i>Verbos</i>	<i>Sustantivos</i>	<i>Adjetivos</i>	<i>Adverbios</i>
Deslumbrar	Vista	Oscuro Ciego	En oscuro

→ 4. Campo léxico de la esperanza

<i>Verbos</i>	<i>Sustantivos</i>
Esperar Alcanzar	Esperanza Alcance

Obsérvese que la ordenación de los distintos vocablos dentro del campo se lleva a cabo por categorías gramaticales (verbos, sustantivos, adjetivos, etc.).

Procedimientos de creación de palabras: composición, derivación, parasíntesis.

Se atenderá a los procedimientos normales de creación de palabras: composición, derivación y parasíntesis, así como a los préstamos léxicos.

Por *derivación* se entiende el procedimiento mediante el cual se forma la unidad léxica por la adición de *afijos* (*prefijos* o *sufijos*) al lexema base. Se deberá prestar especial atención a los sufijos diminutivos con carácter afectivo, propios de la lengua coloquial.

La *composición* consiste en la unión de dos o más lexemas susceptibles de empleo independiente. El predominio de la composición se suele dar en textos de carácter científico o cultos en general.

La *parasíntesis* es un procedimiento de creación de palabras en el que se combinan prefijo + lexema + sufijo, de tal forma que la suma de prefijo + lexema y lexema + sufijo no tiene empleo independiente en la lengua: *reblandecer* (no existe ni **rebland* ni **blandecer*). Su uso es propio de textos científicos o de carácter culto, lo mismo que la composición.

Otro medio de enriquecer el léxico de una lengua consiste en adoptar palabras de otro idioma mediante *préstamos léxicos*. Si aparecen en un texto habrá que señalarlos y justificar su empleo.

Con el término *neologismo* se designan los préstamos recientes, las palabras que se han creado recientemente en una lengua o las que, existiendo ya en la lengua, reciben un nuevo significado. Habrá que fijarse en los

neologismos que aparezcan en el texto y en su procedencia. Igualmente habrá que comentar su necesidad o adecuación en relación con las palabras ya existentes y señalar el valor expresivo que aportan. En definitiva, habrá que preguntarse por qué los ha utilizado el autor.

Los *cultismos* son las palabras tomadas de las lenguas clásicas que no han sufrido prácticamente cambios en la evolución del idioma. Su aparición en un texto supone carácter intelectual y culto.

Relaciones semánticas: polisemia, sinonimia, antonimia, homonimia

La *polisemia* es el fenómeno mediante el cual un solo significante posee más de un significado. La abundancia de palabras polisémicas supone un estilo marcadamente intelectual y un intento por parte del autor de precisión conceptual. El uso de este fenómeno es causa de frecuentes ambigüedades, anfibologías, juegos de palabras, etc. que deben comentarse en un texto.

Un caso particular de polisemia son los *verba omnibus* o palabras comodín que por su amplitud conceptual pueden referirse a múltiples referentes (*cosa, cacharro, hacer...*). Su empleo es índice de pobreza léxica, escasa expresividad y mínima precisión y exactitud.

La *sinonimia* consiste en que un solo significado se expresa mediante varios significantes. Este recurso semántico da fluidez al estilo y evita la repetición de palabras. Su uso en los textos sirve para poner de relieve una idea y favorece la precisión del concepto.

La *antonimia* es el fenómeno que se produce cuando dos palabras poseen significado contrario. Al igual que la sinonimia sirve para destacar determinadas ideas por el juego de contrarios y su uso supone precisión conceptual por parte del autor.

La *homonimia*, al igual que la polisemia, supone significación múltiple: un solo significante posee varios significados: *presa* (botín) y *presa* (encarcelada), *vino* (bebida) y *vino* (del verbo *venir*). Pero mientras que la polisemia debe su significado múltiple a una evolución semántica —una misma palabra va adquiriendo con el paso del tiempo varios significados—, la homonimia, por el contrario, se produce como consecuencia de una evolución fonética convergente de varias palabras de distinto origen que llegan a

cia. Igualmente con las palabras definitivas, habrá

clásicas que no ioma. Su apari-

significante posee icas supone un autor de preci- entes ambigüe- mentarse en un

us o palabras se a múltiples pobreza léxica,

presa mediante stilo y evita la de relieve una

dos palabras para destacar ione precisión

ción múltiple: presa (encar- que la polise- —una misma ificados—, la de una evolu- n que llegan a

coincidir en un solo significante. Por ejemplo, *don* (fórmula de tratamiento), procedente de *dominus*, y *don* (dádiva, gracia, merced), procedente de *donum*. En cuanto al valor expresivo de la homonimia, es similar al de la polisemia.

Finalmente, es preciso detenerse en el análisis y comentario de los diversos *recursos literarios* que potencien el nivel léxico-semántico del texto.

Para caracterizar el léxico de los diversos registros idiomáticos se tendrán en cuenta las siguientes características:

Léxico culto

- Léxico correcto, preciso y concreto, no se utilizarán *verba omnibus*, palabras vagas, desemeantizadas ni imprecisas.
- Uso de neologismos y cultismos.
- Recursos expresivos (símbolos, metáforas, símbolos...) no desgastados por el uso.

Léxico coloquial

- Palabras con intencionalidad irónica, burlesca, picante... así como los vocablos que se ponen de moda.
- Frases hechas, refranes, máximas, adagios populares, etc.
- Apoyaturas lingüísticas (*bueno, bien, pues...*) que también sirven para interrumpir al interlocutor.
- Eufemismos (*Me cachis en la mar; dar castañas pilongas...*).
- Pobreza de vocabulario y empleo de *verba omnibus*.

Léxico vulgar

- Todas las características del léxico coloquial se pueden aplicar al vulgar. La diferencia entre uno y otro estriba en la selección de vocablos. El registro vulgar se vale de palabras malsonantes, duras, extremadamente arcaicas o de jerga.
- Tacos y juramentos.
- Empleo del léxico urbano de moda.
- Balbuceos y torpezas de expresión.
- Redundancias excesivas.
- Frases hechas malsonantes.
- Léxico procedente de jergas.



EJERCICIO 10

Comente las principales características léxico-semánticas presentes en el texto siguiente:

Ya os he hablado de las ventanas; ahora quiero que sepáis la emoción que en mí suscitan las puertas. Yo amo las cosas: esta inquietud por la esencia de las cosas que nos rodean ha dominado en mi vida. ¿Tienen alma las cosas? ¿Tienen alma los viejos muebles, los muros, los jardines, las ventanas, las puertas? Hoy mismo, sentado ante la mesa, con la pluma en la mano, he advertido que entraba en la pequeña biblioteca el mayoral de la labranza y me decía:

— Esta noche las puertas han trabajado mucho...

Yo oigo estas palabras y pienso que, en efecto, esta noche pasada las puertas han trabajado reciamente. ¿Tienen alma las puertas? Un viento formidable hacía estremecer la casa; todas las puertas de las grandes salas vacías, las de las cámaras, las de los graneros, las de los corredores, las de los pequeños cuartos perdurablemente oscuros, todas, todas las puertas han lanzado sus voces en el misterio de la noche. Una puerta no es igual a otra nunca: fijaos bien. Cada una tiene su propia vida. Hablan con sus chirridos suaves o broncos; tienen sus cóleras que estallan en recios golpes; gimen y se expresan, en las largas noches del invierno, en las casas grandes y viejas, con sacudidas y pequeñas detonaciones, cuyo sentido no comprendemos.

¿No os dice nada una de estas puertas llamadas *surtidores*, que dan paso de una alcoba ancha y sombría a un corredor sin muebles con las paredes blancas? ¿Y esta otra dividida en pequeños cuarterones, que da paso a una vieja cámara campesina, con una pequeña ventana alambrada y con una leja en que hay un espejo roto y un cantarillo con miera? ¿Y esta otra con las maderas alabeadas, hinchadas por la humedad, carcomidas, que cierra un huertecillo abandonado, con parrales sombríos y hierbajos que crecen en las juntas de las losas, con un viejo árbol por cuyo seno verde tuerce el paso una hiedra, como en los versos de Garcilaso?

No hay dos puertas iguales: respetadlas todas. Yo siento una profunda veneración por ellas; porque sabed que hay un instante

en nuestra vida, un instante único, supremo, en que detrás de una puerta que vamos a abrir está nuestra felicidad o nuestro infortunio...

(José Martínez Ruiz, «Azorín», *Las confesiones de un pequeño filósofo*)

Interrelación de los diferentes planos, registro idiomático y conclusiones

Estamos ante la etapa final del comentario. Corresponde ahora relacionar los diferentes planos y niveles lingüísticos y confirmar, ahora de manera definitiva, nuestras impresiones iniciales acerca del *tema*, *finalidad* perseguida por el autor y *registro idiomático* del que se ha valido para comunicarnos el mensaje.

Asimismo, se caracterizarán, siempre que sea posible, las diversas coordenadas que inciden en la lengua del texto: variedades *diatópicas*, *diatráticas* y *diacrónicas*. *PROFANIDAD*

Finalmente, se redactarán, de forma breve, unas conclusiones que resuman los principales aspectos que se han señalado en el análisis y comentario.

Si el texto objeto de comentario aparece sin localizar, también es necesario precisar, mediante las características observadas en el texto, qué lugar ocupa éste dentro de la obra y autor a que pertenece.